

Ciclo: “La política y los políticos”

Noviembre, 2006

“La regeneración de la República”

Conferencia del Doctor René Balestra

Señoras, señores, señor rector; hoy vamos a culminar este ciclo sobre “La política y los políticos, aportes para la regeneración de la República”. Es un ciclo que ha sido muy interesante, con contribuciones de miembros de los distintos sectores de opinión republicana de la República Argentina. Tenemos el honor de que haya aceptado nuestra invitación el Doctor René Balestra, una figura consular del mundo académico y universitario. Ha sido profesor en las universidades de Rosario, del Litoral, Belgrano; director de instituto de investigación en derecho público, teoría política, filosofía del derecho; completó dos períodos como diputado nacional, es autor de libros importantes y columnista independiente y valiente del diario La Nación. En fin, es para nosotros un gran honor que sea él quien pronuncie esta última disertación.

Muchas gracias señor Balestra.

Mis amigos, estoy casi emocionado, pero hay que sostener la emoción porque uno puede hacer un papelón si se deja invadir por ella. Porque yo, como buen hombre del interior, la simpatía que teníamos hacia el Club CUBA con respecto al rugby era una especie de cosa paradigmática. No lo conocía, es la primera vez que ingreso al Club y me resulta particularmente grato que me hayan invitado a clausurar este ciclo.

Desde los 15 años he estado en política. Creo que nunca fui político y que todavía no lo soy, pero creo que hay que estar en política. Porque la política, si nosotros no nos metemos con ella, ella se mete con nosotros. Ionesco tiene unos renglones en donde dice:

“hablando mal de la política estoy haciéndola, porque hablar de la política es hacer política aunque hable en contra”.

Yo podría resumir telegráficamente el problema argentino con esta frase que Gerardo Ancarola me la acercó hace poco y no sé en este momento quien es el autor, pero la frase es así: “Para lo bueno, hasta con los malos, para lo malo ni con los buenos”. Porque nosotros estamos atravesando un período de intolerancia, de intransigencia, de incapacidad absoluta y total para poder colaborar en lo que nosotros consideramos la salida ¿qué significaría la salida? Volver a reencontrarnos con el crecimiento ¿Por qué se le ocurre al Doctor Rodríguez Varela este ciclo? Porque la política es una especie de hueso en la garganta de los argentinos. Andrés (Manrro) estuvo tres días en Buenos Aires y recorrió todo el Gran Buenos Aires y la ciudad. Cuando ya se iba, Victoria Ocampo le preguntó ¿cuál es su síntesis? Y él le dijo “la capital de un imperio que no acabó de nacer”. Exactamente al revés de lo que me sucedió a mí cuando conocí Viena.

Cuando conocí Viena, me di cuenta que era una ciudad que no guardaba una proporción con lo que era Austria, porque esa capital había sido edificada para otro imperio, donde las ciudades provincianas eran Praga y Budapest. Entonces Viena es una desmesura, no guarda proporción con un país como Austria, que es admirable desde muchos puntos de vista. No es verdad estrictamente que le quede grande la capital, pero quiero decir que está desproporcionada con la entidad que tiene el país. Nosotros tenemos un retroceso manifiesto. No es una opinión: la Argentina ha caído relativamente y en todos los sentidos, es un país en decadencia. Por eso la política – con razón- es estudiada y analizada como manifestaciones de una enfermedad, pero Ortega - que como político tuvo muchos avatares pero como analista político fue sensacional - decía que “la política es la punta del iceberg, es lo que sobresale. Debajo está la montaña, de hielo, y debajo de la punta de la política está la totalidad de la sociedad”.

Por eso yo me propongo sostener algunas tesis que a la gente no le gustan, porque a la gente no le gusta que le digan que ellos tienen la culpa. El argumento de la lista sábana es un argumento que fascina a los porteños. Lamento decirles que no toda la Argentina es Buenos Aires. El argumento de la lista sábana es válido para la capital y la provincia de Buenos Aires. En ninguna provincia del país nadie ignora quiénes son los diputados, y además - me permito agregar – el problema de la lista sábana en Buenos Aires y en la

provincia de Buenos Aires no es el que está en el número 25, es el que está en el número 1. Así que decir que ha entrado gente desaprensivamente, cuando el que encabeza la lista es Ruckauf, es tener sentido del humor. No se olviden que yo también soy un humorista, Rodríguez Varela también y todos los profesores de derecho público y todos los profesores de derecho constitucional. Cómo no vamos a ser humoristas en la República Argentina. Ser profesor de derecho constitucional, lo que la concepción tiene que ser es realmente tener un gran sentido del humor.

Yo no puedo, me cuesta trabajo pero no quiero recaer en los lugares comunes. Somos inexorablemente políticos, y el primero que sistematizó de la manera absolutamente insuperable fue Aristóteles señalando que por encima de la sociedad estaban los dioses, por debajo de la sociedad estaban las bestias y que solamente el fenómeno humano se producía a nivel social. Pero yo quiero utilizar un argumento que un maestro nuestro, Mario Justo López, nos transmitió a todos nosotros. La política es agónica porque es conflictiva, pero para que la política valga la pena tiene que ser arquitectural, quiero decir, tiene que resolver el conflicto en la medida de lo posible y tiene que construir algo. Y ¿por qué es conflictiva la política? Porque la sociedad se ominiza como dice Aristóteles, la sociedad me convierte en un ser humano, la sociedad me transmite el capital de todo lo que significa lo humano. Hay que ver a un chico de pocos años aprendiendo a manejar el tenedor para darse cuenta el trabajo que cuesta ominizar a una persona. Pero el destino de los seres humanos no es ser humano, sino ser persona ¿Qué quiere decir? Que para ser persona tengo que ser yo, no puedo ser papá bis, no puedo ser usted bis, tengo que ser algo, un proyecto personal. Y ese, que se va edificando forzosa y necesariamente, choca con el proyecto del otro. Por eso la política es inexorable, es imposible imaginar una sociedad humana sin la necesidad imperiosa de hacer posible esa difícil convivencia.

Pero hay algo mejor que nos lo enseñó una alemana que terminó sus días en los Estados Unidos y que está muy citada y muy poco leída. Le pasa lo que le pasaba a Borges. Borges era llevado por los taxistas y no le cobraban, entonces les decía ¿Por qué no me quieren cobrar? Porque usted es un genio ¿Pero usted cómo sabe que yo soy un genio? Porque usted es un escritor extraordinario ¿Pero usted qué ha leído de mí? Nada. Y entonces ¿por qué dice que soy un genio? Porque todo el mundo lo dice. Y eso le pasa a Ortega y Gasset, que la mayoría cuando ha leído algo ha leído por ejemplo “La rebelión de

las masas” pero no ha leído un libro que tiene una aplicación mil por cien con la situación argentina contemporánea, que se llama “España invertebrada”. Y Hannah tiene un libro que lleva el mismo título que en la década del ’20 Andrés (Manrro) tituló “La condición humana”. Ella lo escribió mucho después ¿Qué dice ella en “La condición humana?” En un momento determinado se pregunta qué es Occidente, y él contesta Occidente es Grecia. Bueno pero “¿qué es Grecia?” Grecia es el primer griego que bajó de la aldea y en el lugar descampado, en el ágora, se encontró con otro... ah dice “¿entonces quiere decir que Grecia es el encuentro?” No, no. “¿Y qué hizo este que se encontró primero? “Empezó a ejercitar un arte –en ese momento original – era el de la lógica, el de la razón, el del lenguaje: se expresó y dijo quién era. Ah... “¿eso es Grecia?” No, no. El segundo lo escuchó y después que terminó de hablar él hizo lo mismo: lo imitó. Y entonces dice: “Grecia es el diálogo”. No, no. “Grecia es que el primero que habló, cuando escucho al segundo, comparó la versión del segundo con la suya y gracias a eso se conoció, gracias a que el otro existe yo sé quien soy. Solamente sé quien soy porque existe el otro que nunca será igual a mí, que siempre será distinto, pero que en vez de ser mi enemigo es mi colaborador, porque me permite saber quien soy”. Esa es la justificación filosófica, humanística de lo que es la democracia, la civilización y de lo que es la república.

Pero por aquí pasaron personas que dieron su visión, su versión, que leyeron la realidad argentina de una manera distinta. Bueno, si la realidad argentina es una sola y alguien la lee todos leen lo mismo. Minga, como dirían los chicos. No hay un solo libro que sea igual para dos lectores, cada lector reinventa el libro. (Proctario) Paz, el que dijo: “En cada libro cerrado hay un lázaro dormido que espera al lector que lo resucite”. Pero ese lázaro no es lo mismo para A que para B, cada uno reelabora el propio libro y la lectura de la realidad que han hecho. López Murphy, Carrió, Pinedo, los que han pasado por acá. ¿Cómo es la cosa esa? ¿Quién les enseñó a leer? ¿Algún pedagogo griego? No, no. Griego era, pero no era pedagogo. Entonces ¿quién enseñó a leer? Hipócrates, un médico ¿Por qué enseñó a leer? Porque enseñó a detectar los síntomas que se producen en el organismo enfermo; y atando esos síntomas, dio con la clave que es el diagnóstico. Sin el diagnóstico, es absolutamente imposible la curación. Y cuando el diagnóstico es equivocado, es imposible curar, porque si usted está curando del riñón a alguien que sufre del hígado, indiscutiblemente usted no lo va a curar ¿Qué tiene que ver esto con la política? Todo,

porque también hay que leer la política, porque la humanidad conoció los símbolos egipcios desde siempre. Pero hasta un señor que acompañaba a las tropas de Napoleón dio con la famosa *piedra Roseta*, que se llamaba (**Yanpoleón**), no se pudo leer los jeroglíficos. Qué necesidad a veces tenemos de la *piedra Roseta* para entender el jeroglífico de la política argentina contemporánea. Así que hay que aprender a leer, que es infinitamente más difícil que la gramática.

Les voy a poner tres ejemplos: a principio del siglo XX un pintor que había nacido en Málaga, que había pasado por Barcelona y que vivía en París, deformaba la figura. La gente seria, bien pensante decía: “un loco total que deforma la figura”. Más o menos en la misma época, pero en Praga, un escritor escribió que un viajante se acuesta a dormir y a la mañana cuando despierta, Gregorio Samsa, está convertido en un bicho ¡Qué raro! Kafka, un loco. Imaginemos en la metamorfosis que durante la última noche alguien se convierte en un bicho. Y más o menos en la misma época, aproximadamente en la década del '10, en la Viena, un músico introduce ruidos, una especie de chillidos en la música, que después será la música dodecafónica. No fuimos capaces de leer Kafka, no entendimos a Picasso. Cuántos chillidos sobrevinieron en Europa, qué deformación hubo de la figura humana, cuántos millones se convirtieron en cucarachas a través del comunismo, del fascismo y del nazismo. No fuimos capaces en entender esa lectura que es también la que nosotros debemos saber hacer acá.

Hay muchas cosas que la gente no entiende. Lo que pasa es que la política tiene que ser lo que decía un filósofo inglés que se transformó, en un momento determinado, a fines del siglo XIX en un reformador de las cárceles inglesas. Un filósofo que se llamó Jeremías Bentham. Hizo una síntesis formidable, que es la clave de la política ¿Qué dijo? “Hay que ser un soñador de realidades y un realizador de sueños”. Cuando pienso en eso, pienso en lo que decía Mario Justo López, en la política arquitectural. Yo tengo que ocuparme de la agonía de la convivencia pero tengo que hacer algo con los elementos que hay, no con los que me gustaría que hubieran. Este es el problema de la política. Yo soy nieto de un carpintero, pero soy hijo de un hijo de italiano que fue muy pocos años a la escuela primaria pero que tenía algunas imágenes formidables, por ejemplo esta que él decía “yo estoy levantando una pared, entonces tengo y manipulo ladrillos – esta es una crisis de contestación para algunos que estuvieron en el ciclo – entonces yo manipulo un ladrillo, y

alguien que está al lado dice, pero señor, ese ladrillo está quebrado, y yo me fijo y efectivamente el ladrillo está quebrado. Entonces lo deshecho y busco otro. Alguien me dice no, pero ese ladrillo está crudo y yo lo deshecho y busco otro. Agarro uno y me dicen, no, pero ese está torcido y yo lo deshecho y busco otro... sí, pero ese ladrillo está quemado. Entonces yo al final le digo bueno, yo tengo que levantar la pared con los ladrillos que tengo, no con los que me gustaría que tuviera”. Eso es hablar de política, hacer el ejercicio político y hacer el furor onanista de la política.

Nosotros vimos alguna generación de gente que pensó el país. La primera fue la del '10, la segunda la del '37, la tercera fue la del '53, la cuarta fue la del '80. Y ¿la quinta? Hay un inciso de un artículo del Código Civil que se llama “Ausente con presunción de fallecimiento”. Falta la generación que sea capaz de hacer en la República Argentina lo que hicieron esas generaciones. Pero ¿qué hizo la generación del '80? Usó lo que tenía. Pero ¿a quién habían volteado? A Rosas, pero no se agotaron en el anti rosismo, ellos propusieron otra cosa: fueron anti rosismo, no fueron anti rosistas. Bernardo de Irigoyen había sido anti rosista, al igual que Vélez Sársfield. Fueron empleados, sirvieron al país ¿era ladrillos torcidos, quemados? Hicieron el país. Nosotros no, al contrario... miren qué paradoja: yo tengo un libro editado en España de hace muchos años “La dramaturgia de Sófocles”. Casi todos los dramas de Sófocles son el cadáver insepulto, la cosa más terrible es no dar sepultura. Fíjense si ustedes quieren que hagamos un ejemplo pedestre... ¿Qué es ser un inmaduro? No haber enterrado la adolescencia. En la República Argentina no hemos enterrado los cadáveres, ni de los procesos ni de las personas. Todavía tenemos un cadáver ambulante dando vuelta en el país que no ha podido ser sepultado.

¿Qué es leer la realidad? Eso se llama... ahora hay un autor - que todavía está vivo - que lo ha puesto escandalosamente de moda, se llama Umberto Eco, que es la Semiótica. Término robado a la medicina, porque en realidad la clínica médica es la Semiología, que son los síntomas que se producen en alguien. En 1960, Umberto Eco produce un libro que se llama “Obra abierta” que dice que hay que dar libertad a la gente para interpretar la realidad, ya que esta tiene factores contradictorios y no se puede ser un ortodoxo, un fundamentalista... Pero lo que pasa es que los papistas son siempre peores que el papa. Y durante treinta años, la gente, con el asunto de que Umberto Eco había dicho en “Obra abierta” que se podía interpretar cualquier cosa, interpretó cualquier cosa. Entonces Eco

vuelve a producir un libro en 1990 que llama “Límites de la interpretación”. Usted puede interpretar lo que quiera amigo mío, pero lo que usted no puede creer es que el peronismo sea la solución cuando el peronismo es el problema. Pero ¿cuál es el otro problema? Que los no peronistas somos anti peronistas, no somos anti peronismo. A tal punto que nos peleamos con los peronistas pero hacemos peronismo. Entonces, como hacemos peronismo, este sigue teniendo vigencia, porque además no somos capaces de generar nada que lo reemplace. Yo no digo que la culpa la tengan sólo los políticos - acuérdense de Ortega y de la punta del iceberg - pero vamos a “España invertebrada”, donde hay un capítulo que se llama “Ya no hay hombres”, el cual dice – casi textual - “cada vez que oigo en España decir ya no hay hombres pienso: ya no hay pueblo, porque hay épocas en la que la mayoría se degrada hasta el punto en que la mujer y el hombre superior atraviesa su época ante la mirada indiferente o el escarnio de mayorías corrompidas”.

Cuando uno conoce Dinamarca, Finlandia, Noruega - no las capitales, sino los pueblos del interior – y uno transita por sus veredas y calles, no hay nada más parecido a los funcionarios noruegos, finlandeses y dinamarqueses que la calle de esos respectivos países. Cualquier coincidencia con nosotros es absolutamente permitida. Nosotros somos exactamente lo mismo, así que tenemos un atajo de políticos corrompidos que han venido no se sabe de dónde, que nos gobiernan de una manera mala. Los otros días, en la campaña electoral, Crónica TV sacaba un camión que decía Cristina Kirchner, y de ese camión se bajaban heladeras, televisores, lavarropas... ¡Crónica TV eh... acá en la Capital Federal y en el interior del país! No le disminuyó un punto de intención de voto. Así que a la gente la engañan y no saben que los políticos son corruptos. Nadie averiguó, ni siquiera el periodista San Jorge que hizo la investigación que el que denunciaba la corrupción en el senado había permanecido diez años allí, durante toda la privatización.

Mis amigos... entonces ¿qué hay que hacer? Los otros días en mi ciudad, tuve el privilegio de presentar el último libro de Horacio Sanguinetti: “La educación y el laberinto”. ¿Por qué digo esto? Porque lo que hay que hacer en política y tienen que hacer los políticos y la sociedad acompañando a los políticos, es saber que Sarmiento acertó, porque junto a su generación, sabía que al que había que educar no era al exquisito, sino a la mujer y al hombre de la calle, al común. Pero la gente no lo recuerda o no lo retiene. Cuando se sanciona la ley de los colegios nacionales un buen corneta, que nunca falta en la

Cámara de Diputados, se para y dice: “este proyecto del Poder Ejecutivo es monstruoso. Proponer hacer 14 colegios, que significa una enormidad desde el punto de vista del Tesoro Nacional. Yo propongo una cosa con mejor criterio: bequemos a los mejores muchachos de todas las provincias y mandémoslos a los tres grandes colegios que la República tiene. Mandémoslos becados al “Montserrat” de Córdoba, al de Concepción del Uruguay de Entre Ríos o al “San Carlos” de Buenos Aires”. Y Mitre le dice no, no van a entender. No se trata de los mejores muchachos de las provincias, se trata de que como una especie de termo radiante, tenemos que poner 14 colegios en toda la república para que se conviertan en un faro de elevación de cultura, de civilización, de capacidad. Es la república la que tiene que salvarse y no un grupo exquisito.

Esto no ha sido más que reflexiones sobre lo que tendríamos que hacer y lo que vamos a hacer. Yo creo que la sociedad argentina finalmente va a terminar haciéndolo, porque es la sociedad a la cual yo le tengo confianza. Es una paradoja, porque nuestra sociedad tiene una enorme cantidad de defectos y sus políticos son el reflejo de lo que es la sociedad. ¿Me permiten un ejemplo pedestre? Hace treinta y pico de años que Les Luthiers existe en la República Argentina, una manifestación absolutamente superior del humor, de mejor estilo. En mi ciudad yo tengo a mi cargo un teatro que tiene capacidad para mil doscientas personas. En un mes de noviembre o diciembre, Vargas Llosa dio una conferencia sobre literatura. Entonces tuvieron que poner policías en la puerta porque se llenaron los mil doscientos... hacía un calor... Y mientras transpiraba Vargas Llosa, decía: “yo tengo una gran admiración por este país, ustedes no sé si se dan cuenta lo que es, pero no sé dónde se puede dar un ejemplo de un país donde en el interior de ese, se junte esta cantidad de gente con el calor que hace para escuchar a alguien que hable de literatura. Eso también es la Argentina. Entonces, ¿tenemos derecho a la esperanza? Yo creo que sí, y le pido permiso a Cristina y a Horacio Sanguinetti por hacer el mismo ejemplo que puse cuando terminé la presentación del libro de ellos. ¿Qué es lo que hay que hacer? Hay que seguir haciendo lo que hemos hecho hasta ahora algunos, muchos, más de lo que la gente cree. En 1972, el autor alemán Heinrich Böllgerrich (quien ya falleció) ganó el premio Nobel de literatura. La mayoría de los autores que ganan este premio, se refieren al estilo, a la prosa, al verso, a la escritura, etc. Heinrich Böllgerrich tituló su conferencia como “Elogio de la tabla de lavar”. Traducido por los españoles es lo que se llama *el día de colada*, el día en que una

familias se dedica a lavar la ropa. En esa conferencia dice: “yo he nacido en Alemania a orillas del Rin. Desde chico veía pasar los lanchones hacia arriba y hacia abajo, cuyos capitanes a bordo tenían sus respectivas familias mientras traían y llevaban cargas. Y en ciertos días, esos barcos pasaban con la ropa tendida, asemejándose a banderines de distintos colores. Allí estaban, prendas de todo tipo de tamaño y color, que flotaban al viento como si fueran banderines. Estaban incluso también las prendas innombrables; y siempre creí que lo que realmente me conmovía era el espectáculo estético de ver esos banderines agitados al viento. Pero ahora que soy un hombre grande me he dado cuenta y lo he comprendido: lo que verdaderamente me ha conmovido siempre es la milenaria costumbre de la humanidad para desprenderse de la suciedad. La sociedad argentina tiene mucha suciedad. Nosotros no nos tenemos que cansar.

Muchas gracias.